



Servidor de Dios y hermano de todos

ÁLVARO CHORDI: nuevo obispo auxiliar de Santiago de Chile

Mariano Montero

En una sesión preparatoria de la Asamblea participó una mujer, que comentó con mucho asombro después de la misma: “hoy estuve en una reunión con dos cardenales y varios obispos; los escuché y pude expresar mis opiniones”. ¿Alguno de esos obispos diría algo parecido?



Somos muchos los que hemos vivido la alegría de la ordenación episcopal de Álvaro, el 10 de octubre en Santiago de Chile, algunos presencialmente y la mayoría siguiéndola por YouTube. Hermano Adsis de largo recorrido (Salamanca, Bilbao, Vitoria y Santiago), ha vivido en los últimos siete años una profunda identificación con el pueblo chileno y una fuerte inserción pastoral con los inmigrantes y descartados sociales.

En la revista Presencia queremos compartiros el “espíritu” con el que proyecta su ministerio, como llamada radical de Dios a servir a la Iglesia y el Reino en medio del mundo. Espíritu expresado en las insignias episcopales y el escudo y lema que ha elegido, significativos de su personal compromiso como Pastor.

ÁLVARO NOS EXPLICA EL ESCUDO Y LEMA QUE ELIGIÓ

“El capelo y las borlas verdes es lo común a todos los obispos y expresa la comunión con la Iglesia universal.

El **blasón** en forma de cáliz hace alusión a la entrega de Cristo en la Pascua. Su triple color representa a la patria chilena: blanco de la nieve de la cordillera de los Andes, rojo de la sangre derramada por los chilenos en la Guerra de la Independencia y el azul alude al cielo y a las aguas del océano Pacífico.

La **cruz principal** con el cordero paschal que atraviesa el escudo episcopal representa a Jesucristo, el Buen Pastor, que cuida y salva a los suyos, recuperando a los perdidos.

El significado de los símbolos en el **interior del escudo** representa a la izquierda (rojo) que somos itinerantes y pobres, ligeros de equipaje, por los caminos del Reino de Dios (cayado y alforja con tres panes y la monta-



ña de fondo). Esta imagen evoca la experiencia de fraternidad misionera vivida con alegría en mis comunidades Adsis durante más de 30 años, con mudanza de alma y fijeza de corazón, haciendo los caminos del Reino con los jóvenes y los pobres.

A la derecha (azul) la reciedumbre anclada de la encina, signo de fidelidad en tiempos de inclemencia. Este árbol arraiga amorosamente en la tierra castellana y extremeña de mi niñez y juventud, “con sus ramas sin color / en el campo sin verdor; / con su tronco ceniciento, / sin esbeltez ni altiveza / con su vigor sin tormento / y su humildad que es firmeza” (A. Machado).

Encima del árbol se halla la cruz del Sur (estrellas), punto de referencia de todos los caminantes y marinos del hemisferio austral, que nos orienta desde las periferias en medio de la noche. También esta imagen evoca el celeste que decora el interior del techo de las tres naves de la Iglesia de San Saturnino, en el corazón del barrio Yungay, que contienen más de dos mil pequeñas figuras de estrellas doradas que simbolizan la bóveda celestial.

En el centro (blanco) está la escultura de terracota de “La Trinidad misericordiosa” de la hermana Cáritas Müller. El ser humano se encuentra en el centro, acogido por Dios misericordioso. Lle-

no de amor, el Padre se inclina hacia él, lo abraza, lo sostiene, lo perdona, se ocupa de él con ternura. Jesús, el hijo de Dios, se inclina hacia él, está por debajo del ser humano caído. Se hace servidor y sanador de la persona herida, acaricia sus pies, los cubre de besos y los lava. El Espíritu Santo en forma de paloma y al mismo tiempo como una llama, viene de arriba y baja sobre el ser humano. Quiere inundarlo de su amor, habitar en él. Dios se arroja ante el ser humano y desea que el ser humano coloque a Dios en el centro de su vida y se convierta en testigo vivo del Evangelio de Jesucristo.

Abajo aparece una cinta con el **lema episcopal** elegido: Servidor de Dios y hermano de todos. El encargo recibido de Dios me lleva a poner la vida entera a su servicio. Mi vida quiere estar enteramente dedicada a Cristo. Dios me capacita en mi extrema debilidad y me urge a abrir el corazón dando cabida a relaciones de armonía y fraternidad. A imitación de san Francisco de Asís y san Carlos de Foucauld, quiero ser signo de un amor universal, capaz de acoger a todas las creaturas con los ojos del Padre Dios, sin hacer diferencias, siendo amable con todos y todas, respetando a cada persona, creando hermandad con cuantos nos rodean.”

LAS INSIGNIAS EPISCOPALES: VÍNCULOS CON LA FAMILIA, ADSIS Y EL BARRIO YUNGAY

El **anillo** simboliza la alianza espiritual que une al obispo con la iglesia a la que sirve y guía. Este anillo ha sido un regalo de los padres y familia de Álvaro.

La **mitra** indica que quien la lleva es maestro con Jesucristo Maestro y vive para llevar al mundo su Palabra que da vida.

La cruz pectoral nos recuerda el amor de Aquel que nos amó hasta el extremo de dar su vida por nosotros. Esta cruz se la ha regalado el Movimiento Adsis; tiene grabada la cruz y espadaña que identifican nuestro carisma.

El **báculo** recuerda la misión como Pastor, que busca defender a todos del mal y sostenerles en el camino. Este báculo tiene una historia que merece ser contada: Lo ha elaborado un artesano del barrio Yungay, donde Álvaro ha acompañado y servido tan de cerca en estos años a la comunidad cristiana, vecinos e inmigrantes que lo pueblan.

El autor del báculo es una persona con una gran limitación física, tan grande como su lucidez y creatividad. El mismo le explicó que el báculo es de madera, mejor dicho, está hecho con varios tipos de maderas originarias de Chile.

Y cada una tiene un tono y unas cualidades diferentes, que el autor fue asociando con las cualidades que los vecinos de Yungay habían ido descubriendo en Álvaro... Vecinos que, el día de su ordenación, caminaron con él desde el barrio hasta la catedral, diciendo sin palabras que le reconocen como un Pastor que camina con su pueblo.

Una hermosa historia y unos signos -las insignias- que le acompañarán para siempre. Impulsándole a vivir su ministerio desde las claves de la Encarnación y la Fraternidad, tan propias del carisma Adsis. ¡Al viento del Espíritu, Álvaro, damos gracias a Dios y le pedimos para ti la entrega, audacia y creatividad que necesitan la Iglesia y el Chile de hoy!



